

ANÁLISIS GENERAL DE LA INTERFASE NATURAL-URBANA Y DE LA TERMINOLOGÍA QUE LA DESCRIBE.

NORBERTO RODRÍGUEZ
paisajespatagonicos12@gmail.com

LUCIANA GHERMANDI
Colaboración

RESUMEN

Este artículo presenta un avance del capítulo 4 de la tesis de doctorado en urbanismo (FADU-UBA), titulada “Preservación paisajística en la interfase natural-urbana de ciudades turísticas de montaña, en torno al lago Nahuel Huapi de Argentina y al lago Tahoe de EEUU”. En la misma se analizarán los procesos urbanos en zonas de interfase natural-urbana, y en el capítulo referido se plantea un análisis general de las diferencias observadas en el uso de algunos términos utilizados para describirlos, en Europa y América durante las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. Se analizaron los términos contraurbanización, naturbanización y migración por amenidades a partir de la búsqueda de sus diversos significados en la Web, libros y textos científicos. Concluimos que existe cierto grado de confusión en el uso de estos términos que genera superposiciones poco claras que deberían ser analizadas a la hora de utilizarlos para poder generar discusiones útiles a los fines comparativos.

Palabras claves: Preservación paisajística - Interfase natural-urbana - Contraurbanización - Naturbanización - Ciudades turísticas

ABSTRACT

This article presents an advance of chapter 4 of the doctoral thesis in urbanism (FADU-UBA), titled “Landscape preservation in the natural-urban interface of mountain touristic cities, around Lake Nahuel Huapi in Argentina and Lake Tahoe USA”. The work will analyze the urban processes in zones of natural-urban interface, and in the referred chapter a general analysis of the differences observed in the use of some terms related to describe them, in Europe and America during the last decades of the XX century and the beginning of the XXI century. The terms counterurbanization, naturbanization and migration by amenities were analyzed from the search of their diverse meanings in the Web, books and scientific texts. We conclude that there is some confusion in the use of these words that generates unclear overlaps that should be analyzed when using them to generate useful discussions for comparative purposes.

Keywords: Landscape preservation - Natural-urban interface - Counterurbanization - Naturbanization - Touristic cities

1. Introducción

Se expondrá aquí un avance de la investigación sobre procesos urbanos en zonas de interfase natural-urbana, correspondiente al capítulo 4 de la tesis de Doctorado en Urbanismo (FADU-UBA), titulada “Preservación paisajística en la interfase natural-urbana de ciudades turísticas de montaña, en torno al lago Nahuel Huapi de Argentina y al lago Tahoe de EEUU”.

En el capítulo 4, cuyo título es “Análisis general de la interfase natural-urbana y de la terminología que la describe” se analizan los procesos de urbanización sobre zonas naturales, sus diferencias con las áreas rurales, y se realiza un recuento y una crítica de la terminología utilizada para su descripción. Para este último objetivo se revisan los términos que describen los conceptos y procesos, referidos al avance de las urbanizaciones sobre territorios de características rurales o naturales.

Se describen los términos urbano, rural, natural y otros derivados de estos como el natural-urbano (wildland-urban interfase usado por autores como Radeloff, et al. 2005) y el rural-urbano (Matteucci et al, 2006), que están asociados a procesos centrales como la contraurbanización (Ferrás, 2007) y la naturbanización (Prados, 2009). Se analiza también el término migración por amenidades (amenity migration en Löffler & Steinicke, 2005), muy utilizado para analizar los movimientos de la población hacia zonas o ciudades turísticas. Este análisis

ayudará a entender los actuales procesos de urbanización diferenciándolos de aquellos que se realizaron hasta fines del siglo pasado, cuando comienza a surgir una demanda por un nuevo tipo de tierras, que, como se verá, ya no son rurales sino naturales.

2. Procesos de urbanización en expansión.

El uso de los conceptos o términos que se analizarán, deriva del intento por describir la problemática relacionada a los procesos de ocupación territorial derivados del crecimiento poblacional y urbano. Existe en la últimas décadas una tendencia nueva en los procesos de expansión urbana, la cual no avanza solamente sobre áreas rurales, creando una interfase rural-urbana, sino que se dirige hacia sectores naturales (en algunos casos áreas protegidas) creando una interfase natural-urbana. Esta tendencia ha sido estudiada en forma asidua¹, sobre todo inicialmente en el crecimiento de grandes centros urbanos.

Existe la creencia de que los procesos que van de lo rural a lo urbano son irreversibles principalmente debido al aumento poblacional que demanda accesibilidad a la tecnología, eficiencia en la movilidad, acceso a las redes de infraestructuras, mayor demanda energética y cambios en los tipos constructivos y urbanos acordes a esas tecnologías. Dichos avances se relacionan con el concepto de progreso² y desarrollo³ socio-económico.

1. Existen ya varios estudios que hacen referencia al crecimiento urbano como los análisis realizados por Buzai (en Matteucci et al, 2006: p. 13-31) y sobre la interfase rural-urbana, como los de Morello, Rodríguez y Pengue (en Matteucci et al, 2006: p. 35-71), entre otros.

2. El concepto de progreso en lo urbano, se relacionará aquí con el acercamiento a las últimas tecnologías y avances científicos de la modernidad, que los habitantes ven principalmente ligado a las comodidades que brindan los servicios próximos a su vivienda.

3. Al desarrollo se lo ligará más a la expectativa de una mejora socio-económica, tal como lo hace el Fondo Monetario Internacional (página web del FMI).

La urbanización es un proceso lento de superposición por zonas, donde los nuevos espacios urbanos van alcanzando un cierto nivel de confort, mientras los espacios rurales se relacionan generalmente con el atraso, la decadencia y el alejamiento de servicios o infraestructuras (Pérez y Herrera, 2006; Caprio Martín, 2002). Este proceso de ir transformando en urbano lo rural y lo natural, pareciera percibirse como el único proceso posible y se ha naturalizado, conformando lo que sería una evolución gradual (similar al concepto de evolución del hombre, de tipo darwiniano) sobre el territorio. Se puede observar desde tal perspectiva, un camino que va del espacio natural (poco o nada antropizado) al rural (antropizado pero poco edificado, con algunos servicios y con uso principalmente agro-ganadero o forestal) y finalmente al espacio urbano (con alta densidad de infraestructura, servicios, industria, comercios y centros político-administrativos). En la escala antes descrita, los espacios naturales quedan en un nivel inferior y sin posibilidades de obtener algún grado de habitabilidad aceptable, alejados de la modernidad⁴ la cual queda ligada a las zonas urbanas, donde se alcanzaría el progreso y el desarrollo.

Las áreas mixtas de interés para el presente trabajo son aquellas donde se superponen parcialmente, como en un ecotono⁵, las características naturales con otras escasamente urbanas⁶, y que en algún momento pueden interceptarse con las rurales. El espacio natural es valorado por preservar la biodiversidad de especies y ecosistemas, por sus valores históricos y de contemplación de los paisajes que pueden redundar, además, en un elevado atractivo turístico de estos espacios (Leiper, 1990; Bertonecello, 2000; Valiente et al. 2005). El término que utiliza Rodríguez (2014) es el de patrimonio paisajístico natural, que describe la condición patrimonial comunitaria del espacio natural de un determinado lugar. El interés que despierta la preservación de estos espacios atractores para el turismo y para los residentes, es una cuestión tan delicada y compleja que éstos lugares podrían ser considerados territorios débiles (en un grado intermedio estarían los mixtos como el natural-urbanos) contrapuestos a aquellos considerados fuertes, como los urbanos (Bozzano, 2000 y 2012).

Los espacios naturales y rurales cuando se encuentran en un ejido municipal están sujetos a normativas y códigos que definen los usos permitidos y aquellos sujetos a limitaciones. Sin embargo los espacios

de interfase no están específicamente regulados como tales, aún dentro de los ejidos. En la tesis referida arriba, se analizarán los espacios de interfase en San Carlos de Bariloche en el extremo sur del continente americano (Patagonia, Argentina), y en Tahoe City en el hemisferio norte (California, EEUU). En ambas localidades turísticas el paisaje es el atractivo más destacado y se pueden observar amplias zonas de interfase natural-urbana.

La mayoría de los estudios sobre espacios mixtos, principalmente en Europa, se refieren al tipo rural-urbano (que no se analizarán aquí), son referidos a la periferia de grandes ciudades⁷ o regiones muy pobladas y rodeadas por campo. Sin embargo en algunas regiones del mundo, como América, todavía existen amplios espacios no urbanizados donde se generan migraciones que no van ya del campo a la gran ciudad (como ocurrió en el siglo pasado), sino desde grandes ciudades hacia ciudades intermedias⁸ que poseen entornos naturales con distinto grado de intervención humana (Isem & Ibarz, 2002).

3. Terminología.

Contraurbanización y suburbanización

Löffler y Steinicke (2005) utilizaron el concepto de counterurbanization (contraurbanización) usado desde los años '60 principalmente en la zona de Sierra Nevada, California, Estados Unidos. Estos autores encontraron un incremento reciente e importante en las migraciones que tienden a ser de población blanca, bien educada, con ingresos del hogar considerables. La demanda generada en Sierra Nevada ha elevado los precios de las parcelas y de la construcción generando inconvenientes en la planificación territorial, los cuales produjeron discordias entre los pobladores que llegaron a fines de la década del '80 y los "recién llegados". Estos autores observan al: "...concepto de 'contraurbanización', que describe el redescubrimiento y la reevaluación de las zonas rurales como espacio residencial y comercial... está asociado con una migración a regiones periféricas y por lo tanto a un aumento de las cifras de población en ciertas zonas rurales..." (Löffler y Steinicke, 2005). Por otra parte, Raumann y Cablk (2008) analizan en el lago Tahoe (Sierra Nevada en EEUU) como la explotación forestal primero y el desarrollo urbanos ocurrido a partir de los años '50, han generado impactos negativo sobre las aguas del lago.

En Suramérica Ferrás (2007) plantea que

4. Se tomará a la modernidad como el concepto usado por Habermas: proceso acumulativo que refuerza a la formación de capital, a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas, a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbanas, entre otros, según Cincunegui (2014: p.76) citando a Habermas (2008).

5. Se puede considerar a este término como la zona de transición entre dos ecosistemas diferentes.

6. Se considerará como tales a los espacios con senderos vehiculares que pueden no llegar a ser calles o no están bien demarcadas, cuentan con alguna vivienda, al menos luz eléctrica, pero donde todo el resto de los servicios dependen del propietario o grupo de vecinos y no por ente municipal o de gobierno.

7. Por grandes ciudades se puede asumir que son las que superan los 200.000 habitantes (hasta allí son intermedias) según un artículo publicado en "Café de las ciudades" por Ricot (2012), cuando cita a Randler (1992).

8. Las ciudades intermedias según Sassone (2000) son las que más han crecido proporcionalmente en los últimos tiempos, y con un mayor número de inmigración, en relación a las grandes ciudades.

existe una resistencia al uso del término contraurbanización, prefiriéndose el término suburbanización citando a Mitchell (2004). La contraurbanización es considerado un concepto caótico, que: "... implica el movimiento demográfico y la desconcentración en las áreas urbanas, parece conformar un nuevo proceso de distribución espacial de la población y la definición de un nuevo modelo de asentamiento de la población en el espacio que puede llegar a superar la Teoría de Lugar Central..." (Ferrás, 2007). La teoría del lugar central como dicho autor refiere, está liga a un centro atractor y desde donde polarmente se organiza el espacio urbano. Este autor agrega que, la contraurbanización genera diversificación social en el campo, nuevas relaciones urbano-rurales y problemas de planificación. Según Ferrás, el término solo fue utilizado en la década del '90 citando a Pooley y Turnbull (1996) en Europa. Pero cita a Berry (1976) que lo usa en EEUU veinte años antes y hace una comparación por oposición, entre la urbanización clásica de atracción hacia los centros (movimiento centrípeto) y esta nueva tendencia que parece repeler la población hacia la periferia (movimiento centrífugo).

La suburbanización como término es usado por Remedi (2000) que citando a Mundford (1963) indica que la suburbanización es "un escape colectivo al espacio privado". Como una muestra más de la relación que estos procesos tienen con las ciudades más grandes, Ciccolella & Mignauqi (2009) -en su texto sobre el capitalismo global y transformaciones metropolitanashace referencia a una revolución urbanística que en los últimos años se debería a: "...la difusión universal de un único tipo (o un tipo hegemónico) de suburbanización: el modelo americano, expandiendo el suelo...". Es decir que en todo caso este término refiere a una expansión casi sin límites de los espacios urbanos centrales, sobre las áreas periféricas lindantes a las grandes ciudades.

Interfase natural-urbana y naturbanización

La interfase natural-urbana, proviene de la denominación utilizada para definir espacios mixtos en el idioma inglés (wildland-urban interfase; Davis, 1990; Radeloff, et al. 2005) y se refiere a áreas mixtas urbano-forestales, que entrarían en la categoría ya mencionada como natural. Este término ha

sido y es muy utilizado para referirse a la problemática de incendios, en un entorno con viviendas insertas en un espacio con grandes cantidades de biomasa (bosques o matorrales) que lo hace muy vulnerable al peligro de incendios (Ghermandi et al. 2016). También se relaciona con la introducción de especies exóticas y el cambio de ciertas características originales del paisaje, que conduce al declive de la biodiversidad. Según los estudios de Radeloff et al. (2005) la interfase natural-urbana abarca en EEUU un área de 719.156 km² y casi 45 millones de viviendas. California cuenta con el mayor número de viviendas en dichas áreas llegando a 5,1 millones. Se destaca la necesidad de una planificación adecuada en el uso del suelo, la limitación a su extensión para facilitar la prevención y lucha contra los incendios y la conservación.

La evolución de la tendencia a ocupar zonas naturales o protegidas, se han estado analizando en USA desde fines de los años 70'. En la revista California Agriculture, se publicó una nota que planteó la estructura forestal como la llave para un adecuado proceso de planeamiento urbano, indicando que: "... Todas estas áreas urbanas gozan de árboles en las calles y en lotes porque se establecieron inicialmente en un área silvestre.", traducido de Mc Bride y Jacobs (1979).

El uso del término wildland-urban interfase se relacionó inicialmente solo con zonas forestales, aunque wildland significa "tierra salvaje" (wild = salvaje y land = tierra)⁹. Tal vez este término derive de la percepción de lo salvaje, como necesariamente bosques o zonas forestadas y de una identidad relacionada con una cultura de la vida en la montaña, como un espacio fuertemente ligado al colono y las zonas de frontera. De hecho también en la provincia de Río Negro (Argentina) el Servicio de Protección y Lucha contra los Incendios Forestales (SPLIF) pareciera desconocer a los demás ecosistemas naturales (estepa y matorrales), que sin embargo ocupan el 90% de la provincia. Evidentemente la percepción de que medio ambiente deberíamos proteger se ha modificado en estas últimas tres décadas, incorporando ambientes que no eran valorados en el pasado.

En Suramérica se usó del término "urbano-forestal" se usa en relación a un área de la Patagonia argentina (Halaman &

9. Según el Cambridge Dictionary en <http://dictionary.cambridge.org/dictionary/english-spanish/>.

Cecilia, 2012). Estos autores plantean la existencia de una comunidad en la interfase urbano-forestal que se preocupa por la prevención de los incendios, aunque esto involucra conflictos generados por las normas de cuidado ambiental que modifican anteriores usos del lugar. Caballero (2004) en España habla del riesgo de incendios forestales, en el marco de un proyecto denominado WARM (Wildland Urban Area Fire Risk Management) en el cual se identifican y dimensionan problemas y factores vinculados a los incendios en dichas áreas. La situación analizada, muestra las diferencias en la vulnerabilidad y el riesgo de incendios forestales cuando se modifican los patrones de viviendas-vegetación y los materiales combustibles a través de la modelización del comportamiento de incendios, escorrentías de agua y deslizamientos de tierras.

En Tucumán (Argentina) se estudió la problemática de los avances urbanos en zonas naturales. Grau (2010) analizó los cambios en la interfase natural-urbana ocurridos en las últimas décadas, planteándose algunas preguntas, como las siguientes: "... ¿Cómo se integran estos sistemas naturales y antrópicos? ¿Cuáles son los procesos que permitirán un uso del territorio eficiente en proveer áreas urbanas de buena calidad, productos agrícolas y conservación de la naturaleza y 'servicios' tales como protección de cuencas o provisión de escenarios para uso recreativo y turístico?... ¿Qué "diseño" de expansión urbana es más eficiente y compatible con la conservación de la naturaleza, la calidad de vida y los sistemas agrícolas productivos? ¿Cómo se comparan los valores del mercado contra valores "intrínsecos" (por ejemplo, conservación de especies) o de uso común difícilmente cuantificables (por ejemplo, valor estético de la naturaleza)?..." (Grau, 2010).

En las últimas dos décadas se ha evidenciado en Europa una tendencia a elegir espacios lindantes a zonas ambientalmente protegidas, como parques y reservas. En la península ibérica Prados (2009) desarrolla el análisis de la naturbanización en relación a los servicios ambientales de un espacio natural e indica que es: "... definido recientemente para hacer referencia a la llegada de población y actividades urbanas a áreas de alto valor natural, tales como los Parques Nacionales, generando cambios en la base socioeconómica y ecológica de las áreas de influencia y en el propio espacio protegido...". Desde ese concepto se analiza el proceso de la ocupación de áreas naturales -percibidas como vírgenes- por nuevos habitantes o visitantes. En particular se profundiza esa situación en zonas de montaña y espacios periurbanos, donde la actividad turística está presente (Prados, 2011).

En su texto Prados (2009) plantea la necesidad de controlar el impacto de los procesos urbanos y agrícolas intensivos sobre estos espacios naturales. La autora muestra el enfoque clásico de espacios agrícolas tradicionales -diferenciándolo de aquellos más agresivos

de las últimas décadas para el ambiente- como aquellos que conforman un paisaje cultural y son el sostén del patrimonio territorial y del hábitat natural, además de ser suministradores de bienes y servicios ambientales.

En el análisis que realiza Prados (2011) se observan casos con avances urbanos sobre las zonas de montaña en parques españoles y portugueses y, en todos ellos, encuentra que el detonante del desarrollo residencial es el reconocimiento, por parte de los residentes o visitantes, de la calidad ambiental y paisajística de los espacios naturales protegidos. Aunque presenta paralelismos entre los avances periurbanos sobre los espacios rurales y los de montaña, plantea generar propuestas para la correcta inserción de los procesos detectados en la conservación de los espacios naturales protegidos, diferenciándose en tal caso el espacio natural del rural.

En lo que hace a la forma de percibir y demandar estos espacios en Europa, Elbersen (2002) llega a la siguiente conclusión: "...se ve reforzada la presencia humana, por la existencia de un área natural protegida, siendo esta una razón importante para seleccionar un área como un nuevo lugar para vivir. Los motivos relacionados con la calidad del entorno físico también fueron razones mencionadas para la satisfacción residencial en las áreas de estudio.". Para Elbersen¹⁰, la composición de la población que se desplazó a las áreas naturales es de clase media alta (universitarios, profesionales independientes, jubilados con altos ingresos, por ejemplo) situación que no coincide con las poblaciones en áreas rurales lindantes y sin protección natural. Esta condición social preferente, también se aplica a las características del hogar de los residentes de segunda vivienda o temporales. Además, hay diferencias en las motivaciones de la elección según la nacionalidad de los pobladores (alemanes, británicos o españoles). Se detectaron diferencias, relacionadas a sus motivaciones y a las distinta percepción de los conceptos "rurales y naturales", en las miradas regionales y nacionales.

La apreciación por distintos actores de la naturaleza protegida, en el medio ambiente residencial, se explica por la idea de que la naturaleza aumenta la calidad de vida de los habitantes de esas áreas. Las medidas de preservación que son propias de las áreas protegidas generan limitaciones que han producido en algunos casos una apreciación negativa de la naturaleza en el entorno residencial cercano, una vez que los propietarios se instalan en un lugar.

La situación en América del norte y sur, muestran similares demandas por habitar en espacios protegidos que en Europa, aunque existen diferencias relacionadas con la densidad habitacional y el aprovechamiento

10. Los datos fueron recolectados a través de la investigación por encuestas en cinco áreas de estudio en Europa, con el fin de caracterizar las respuestas de comportamiento de los residentes actuales y potenciales a la presencia de la naturaleza protegida. Se partió del supuesto de que para comprender mejor el proceso de cambio funcional, en las zonas rurales, que subyace en las relaciones familiares con áreas naturales protegidas, los mismos deben ser estudiados.

territorial histórico. Debido a la densidad poblacional en Europa es posible considerar que hubo una dispersión socio-territorial en espacios rurales, hasta la revolución industrial que lleva gran cantidad de personas a las ciudades con un alto nivel de complejidad sanitaria, hasta los primeros servicios e infraestructuras en el Siglo XIX (Gorostiza, 2014). En América, en cambio, las distancias entre los grandes centros urbanos fueron muy elevadas durante mucho tiempo, lo que mostraría menor dispersión en zonas rurales respecto a Europa, ya que por diferentes motivos históricos en el oeste Norteamericano y en la Patagonia, los colonos empezaron sus explotaciones rurales solo a partir de fines del Siglo XIX y en algunos casos principios del Siglo XX (Vallmitjana, 1995). La región cordillerana de la Patagonia se destaca por su reciente poblamiento en urbanizaciones cercanas a las montañas, donde existen desde las primeras décadas del siglo XX parques y reservas naturales con diferentes grados de protección ambiental. En el centro y norte de Sudamérica el uso rural en las montañas es más tradicional, posiblemente debido a factores climáticos e históricos.

Hammer et al. (2007), aseguran que las residencias en áreas de interfase natural-urbanas han ido creciendo durante la década del 90' en California, Oregon y Washington donde identifica 53.000 km² de zonas de interfase con un aumento en la década del '90 del 17.6% (1 millón de viviendas). Estos autores consideran que el aumento de vivienda están exacerbando los problemas de incendios forestales.

Migración por Amenidades

Löffler & Steinicke (2005) utilizan el término migración por amenidades (amenity migration), junto al término contraurbanización, indicando que ambos términos se utilizan en referencia al mismo proceso, ligado a una migración con características específicas hacia lugares determinados. Estos autores citan a Moss (2003) que define el proceso como: "... personas que se mueven hacia las montañas para residir todo el año o de forma intermitente, principalmente debido a su mayor diferenciación real y percibida desde lo ambiental y cultural." En algunas de las fotos que ofrecen los autores en dicho texto, muestran un área totalmente cubierta por un bosque cerrado, que apenas deja entrever algunas casas. Una de ellas (Fig. 10) se describe al pie como: "...la expansión rural en la parte noreste del Lago Tahoe (Incline Village, Nevada)." (Löffler y Steinicke, 2005,

p. 22). Lo que podría llevar a preguntarse el lector, hasta que punto podemos considerar que hay un espacio "rural" aquí, e incluso si no es contradictorio definir a los mismos como "wildland" (tierras salvajes) simultáneamente, respecto a los mismos espacios. Aunque no se tiene información si puede tratarse de áreas rurales abandonadas hace mucho tiempo, donde la vegetación se recuperó y se ha convertido en un bosque, en tal caso sería una situación similar a lo planteado para algunos lugares de Tucumán -en el norte Argentino- por Grau (2010).

En las ciudades turísticas el tipo de migración es distinta a la típica "del campo a la ciudad" mayoritariamente (aunque puede existir en parte cierta migración rural), lo cual, recientemente se ha comenzado a denominar "migración por amenidades". Se trata de una tendencia que se viene observando desde fines del siglo XX a principios del siglo XXI, por la elección de ciertos grupos sociales que, por su elevado poder económico, buscan lugares cada vez más exclusivos, alejados de grandes centros poblados y con alto valor agregado por sus condiciones paisajísticas y naturales. En este nuevo tipo migratorio, se puede apreciar una tendencia a la explotación inmobiliaria que se apoya en el interés por ciertos paisajes, o las condiciones de un entorno ambientalmente atractivo; situación que ha sido vista como negativa para la actividad turística, el ambiente y la propia sociedad que recibe dicha migración (Otero et al. 2006). La demanda por lugares con condiciones naturales preservadas, puede originar conflictos por la modificación del espacio elegido, por el impacto y la transformación en la calidad del paisaje, por ejemplo por la tala del bosque nativo para la construcción de campos de golf, canchas de polo y su urbanización en general.

Para los procesos migratorios enunciados entonces, vemos que hay inversores y nuevos residentes que eligen visitar y residir, en predios por sus condiciones naturales privilegiadas (bosque, costas de lago y vistas o paisaje destacado), para luego modificar parcial o totalmente el entorno. De esta manera se transforman las condiciones originales del suelo, lo que representa un impacto no evaluado debidamente por los entes reguladores. En las entrevistas realizadas por Rodríguez (2014) relativas a las razones que llevan a visitar o habitar estas regiones con paisajes atractivos, respecto a la ciudad de Bariloche, y resume sobre lo e por un turista: "...Lo que más le gusta de aquí, es que en solo un par de kilómetros llegan a la naturaleza y ya no ve tanto edificado...", pero el mismo

turista duda y afirma: "...cuánto más seguirá siendo así?" pues vio en sus distintos viajes grandes avances en lo edificado.

4. Conclusiones.

Los estudios sobre contraurbanización, naturbanización y de migración por amenidades en zonas turísticas, muestran algunas diferencias en cada continente, por sus propias características físico-geográficas, históricas y culturales. No obstante existir diferencias, los atractivos del paisaje natural y las vistas panorámicas valoradas, percibidas como escasamente modificados por el hombre, son motivo de la elección de estos sitios en todos los continentes.

Los conceptos describen la tendencia de ciertos grupos sociales a elegir habitar áreas periurbanas, con usos previos rurales (hasta mediados del siglo XX), y zonas naturales cada vez más alejadas de las periferias de los centros urbanos. Las zonas donde se producen nuevas urbanizaciones suelen ser de montaña con bosques y espacios donde existen las nacientes de las aguas regionales. Esto significa que son áreas muy delicadas desde el punto de vista ambiental por ser proveedoras de bienes y servicios fundamentales.

Muchos estudios hacen referencia a la demanda por lugares cada vez más salvajes o naturales y la presión por urbanizar dichos lugares, se produce aún en zonas donde resulta más costoso construir, por las condiciones topográficas y de alta cobertura vegetal (bosques con elevada pendiente y zonas anegadizas, por ejemplo). La percepción de lugar por parte de los nuevos pobladores puede derivar, sin embargo, en actitudes contradictorias como la introducción de especies exóticas invasoras en cercos y jardines, la transgresión a normativas que protegen el medio ambiente y el bosque circundante, entre otras (Elbersen, 2002).

La contraurbanización ha estado inicialmente ligada a estudios territoriales y urbanísticos, aunque no necesariamente llevados a cabo en ciudades turísticas. La naturbanización por otro lado refiere a procesos urbano-territoriales más recientes ocurridos en Europa y ligados a zonas turísticas principalmente. A pesar de existir diferentes términos, el uso que hacen de los mismos es aún un poco confuso sobre todo en cuanto a la diferencia entre lo rural y lo natural. En cuanto al término migración por amenidades éste se vincula con las migraciones y el turismo en ciudades con atractivos paisajísticos y naturales muy destacados. El uso de este término no está necesariamente ligado a trabajos urbanísticos, aunque es obvia la relación que hay entre el término y la naturbanización.

Los estudios de casos que se analizarán en la tesis de referencia, son la ciudad de Bariloche en la Patagonia (Argentina) y las poblaciones sobre la costa oeste del lago Tahoe en la Sierra Nevada (USA). Allí las viviendas están a tal punto inmersas en un bosque que, en una visión aérea o desde una imagen satelital, pueden quedar ocultas bajo las copas de los árboles. En América del Norte, los Parques

Nacionales empezaron a ser creados hace más de 150 años y contienen mayormente zonas naturales (al igual que en Suramérica) con escasa o nula transformación por parte del hombre para fines rurales o de explotación intensiva. Por lo tanto las condiciones naturales gracias a la creación de los parques nacionales fueron mantenidas con pocos cambios. Anteriormente a la creación de los parques naturales, pudieron haber existido posibles cambios del paisaje por procesos de incendios forestales (naturales o intencionales) o por tala de algunos bosques en algunas regiones.

Para analizar todo este fenómeno, como nuevo proceso urbano en zonas distintas y más delicadas o débiles que las rurales se ha dado uso a términos diversos. Así, distintos autores parecen estar hablando de lo mismo aunque existen ciertas diferencias. En el caso de la contraurbanización en principio parece referirse a una tendencia que no diferencia suelos con usos rurales, o naturales. Tal vez este sea el término más antiguo nacido cuando el proceso de periurbanización se producía en las periferias cercanas a grandes centros urbanos, y aún no existía la tendencia a migrar a ciudades intermedias.

Debido a que ciertos sectores naturales evolucionaron fuertemente desde fines del siglo XX, como espacios de borde o interfase cada vez más extenso, surge la búsqueda de entender estas realidades en cuanto a la problemática de la preservación del paisaje. Pero contradictoriamente, estos espacios de interfase natural-urbana, resultan ser muy impactados, afectando negativamente al propio paisaje natural que atrajo en un primer momento a los nuevos habitantes. Entender las lógicas, procesos y formas de gestión de otras realidades, considerando países con niveles económicos y formas socio-políticas diferentes, podría ayudar en encontrar alternativas que permita resolver esta situación, favoreciendo nuevos conocimientos para una mejor planificación urbana en zonas de bosque, montaña y lagos, con uso mayormente turístico. Para ello se ha planteado desde el inicio en este artículo diferenciar y poner en valor los espacios donde exista una interfase natural-urbana.

El término naturbanización parece estar hablando más directamente de áreas que definitivamente no serían rurales sino puramente naturales, aunque no es siempre así, ya que algunas áreas analizadas con procesos de naturbanización son rurales, según lo plantea la propia autora Prados. Al parecer la diferencia entre la naturbanización y la contraurbanización es que la primera responde a la demanda de espacios naturales no rurales y el segundo y más antiguo solo pretendía describir el proceso de alejamiento de los centros urbanos para vivir en áreas con usos rurales.

En cuanto al término migración por amenidades, que hace referencia a la demanda de cierto tipo de servicios y facilidades en el entorno de las residencias, requeridos en estas nuevas áreas alejadas de los centros urbanos. En general estos casos se encuentran ligados mayormente a los conjuntos de barrios privados cerrados o country, por tanto a un nivel socio-económico determinado, que pueden generar cierto nivel de impacto ambiental.

Pero puede ocurrir que logren desarrollarse barrios abiertos con espacios y usos particulares individuales, respondiendo al término de migración por amenidades también, que pueden estar ubicados en espacios linderos, como servicios diferenciales (prácticas de golf, clubes privados y amarraderos privados) que complementen las demandas requeridas por estos nuevos barrios.

Sería adecuado considerar que, podría dar la impresión para algunos autores, que los procesos de crecimiento urbano pueden asimilarse a los generados sobre zonas rurales o naturales, como si estas dos últimas fueran casi lo mismo o incluso exactamente iguales. Pero sin embargo la primera tiene una tradición de usos que han permitido sostener un nivel de aprovechamiento y explotación por el ser humano, con un impacto antrópico, en general muy elevado. En algunos casos, pueden volver a un cierto nivel natural, o con repoblación de zonas boscosas en áreas donde abandonaron la explotación agro-ganadera o forestal. En cambio, en las zonas naturales, más allá de poder discutir la antigüedad sin usos previos (en América o Europa) y la posibilidad de recuperar el paisaje histórico en zonas rurales abandonadas, las zonas que se puedan definir como naturales tienen una diversidad biológica muy superior a un paisaje rural antropizado, y esto es percibido y valorado por los nuevos migrantes.

Finalmente, se espera con este texto haber alcanzado un avance en el capítulo 4, en que se plantea un análisis general de las problemáticas vinculadas al crecimiento urbano y los términos utilizados para ello. Para áreas como las descritas aquí, se plantea entonces el uso de una diferenciación marcada entre lo urbano puro, lo rural y sus usos, y lo que se puede percibir como “natural”, pudiendo así expresar más claramente una diferencia entre zonas mixtas rural-urbanas de aquellas que entendemos se pueden denominar “interfase natural-urbana”, que en la tesis se desarrollarán considerando cierta zonas seleccionadas del entorno de los lagos: Nahuel Huapi (Patagonia Argentina) y Tahoe (Sierra Nevada, EEUU) a una escala regional y local, teniendo presente los resultados expuestos en este artículo.

REFERENCIAS

- Bertoncello, R. (2000), "Turismo en los Andes Patagónicos. Valorización turística de áreas de preservación ambiental", en *Actas Latinoamericanas de Varsovia* (Varsovia: CELA) N° 23.
- Bozzano, H. (2000), "Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente", Ed. Espacio, Bs. As.
- Bozzano, H. (2012), "Territorios Posibles: Procesos, lugares y actores", Edit. Lumiere, 2° edición, Bs. As.
- Caballero, D. (2004). "Gestión de los riesgos de incendios en la interfase forestal-urbana: Proyecto WARM". In II° Simposio Internacional Sobre Políticas, Planificación y Economía de los Programas de Protección contra los incendios Forestales, Abril (pp. 1-16).
- Caprio Martín, J. (2002). "Desarrollo local en los espacios rurales". Polis. Revista Latinoamericana, N°2.
- Ciccolella, P., & Mignaqui, I. (2009). *Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano. Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cincunegui, J. M. (2014). "Jürgen Habermas y Charles Taylor sobre el proyecto de la modernidad". En *Praxis. Revista de Filosofía* N° 70, pp. 71-96.
- Davis, J. B. (1990). The wildland-urban interface: paradise or battleground?. *Journal of forestry* (USA).
- Elbersen, B. S. (2002). "Nature on the doorstep: the relationship between protected natural areas and residential activity in the European countryside". Ed. Alterra ISBN 90-393-2850-1
- Ferrás C. (2007). "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico". *Revista eure* (Vol. XXXI, N° 98), pp. 5-25, Santiago de Chile, mayo. Visto en: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n98/art01.pdf>
- Ghermandi, L., Beletzky, N. A., de Torres Curth, M. I., & Oddi, F. J. (2016). "From leaves to landscape: a multiscale approach to assess fire hazard in wildland-urban interface areas". *Journal of environmental management*, 183, 925-937.
- Gorostiza, J. L. R. (2014). Edwin Chadwick, el movimiento británico de salud pública y el higienismo español. *Revista de Historia Industrial*, (55), 11-38.
- Grau, H. R. (2010). *Ecología de una interfase natural-urbana. La Sierra de San Javier y el Gran San Miguel de Tucumán* (editor). Ed. Univ. Nacional de Tucumán (EDUNT). ISBN 978-987-1366-70-5.
- Halaman, C., & Cecilia, M. (2012). "Hacia una comunidad prevenida ante el peligro de incendio urbano-forestal" *Esquel-Chubut-Argentina*, Doctoral dissertation, Universidad Internacional de Andalucía.
- Hammer, R. B., Radeloff, V. C., Fried, J. S. y Stewart, S. I. (2007). "Wildland-urban interfase housing growth during the 1990s in California, Oregon, and Washington". En *International Journal of Wildland Fire*, N°16, pp. 255 a 265. Visto en www.publish.csiro.au/journals/ijwf en setiembre de 2016.
- Isern, J. M., & Ibarz, J. V. (2002). "Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas". *Ería*, (57), 57-70.
- Leiper, N. (1990). "Tourist attraction systems. *Annals of tourism research*", 17 (3), pp. 367-384.
- Löffler, R. y Steinicke, E. (2005). "Counterurbanization and its Socioeconomic effects in High Mountain Areas of the Sierra Nevada (California/Nevada)". *Mountain Research and Development*, Vol 26, N°1, Febrero, pp. 64-71. Visto en la página Web: <https://www.uibk.ac.at/geographie/migration/am/mrd-artikel.pdf>
- Mc Bride, J. R. y Jacobs, D. F. (1979). "Urban forest structure: A key to urban forest planning". *Revista California Agriculture* (Mayo), pp. 24.
- Matteucci, S. D.; Morello J.; Buzai, G. D.; Baxendale, C. D.; Silva, M.; Mendoza; N.; Pengue, W. y Rodríguez, A. (2006), "Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana." *Orientación Gráfica Editora SRL*, Buenos Aires, Argentina.
- Otero, A., Nakayama, L., Marioni, S., Gallego, E., Loanc, A., Dimitriu, A., González, R. y Hosid, C. (2006). "Amenity Migration in the Patagonian Mountain Community of San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina". *CAB International. The Amenity Migrants: Seeking and Sustaining Mountains and their Cultures*. Ed. L.A.G. Moss.
- Pérez, M. V. y Herrera, L. (2006). "Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 41, pp.199-220
- Pradoss (2009). "Naturbanización in the European Union. New Identities and Proceses for Rural-Natural Areas". Leiden: Taylor & Francis.
- Pradoss (2011). "Naturbanización. Algunos ejemplos en áreas de montaña y periurbanas". En *Revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, Número 71-72, en Conferencias, pp.179-200. <https://dialnet.unirioja.es/revista/1697/A/2011>
- Radeloff, V. C., Hammer, R. B., Stewart, S. I., Fried, J. S., Holcomb, S. S. y McKeefry, J. F. (2005). "The wildland-urban interface in the United States". *Ecological applications*, 15(3), 799-805.
- Raumann, C. G. y Cablk, M. E. (2008). "Change in the forested and developed landscape of the Lake Tahoe basin, California and Nevada, USA, 1940-2002". En *Forest Ecology and Management* 255, p. 3424-3439. Visto en www.elsevier.com/locate/foreco (Set-2016).
- Remedi, G. (2000). La ciudad latinoamericana SA (o el asalto al espacio público). *Revista de análisis político Escenario*, 2(1).
- Ricot, C. (2012). "Constelación Christaller" en *Revista Café de las ciudades*, Año 11, Número 111-112, Enero-Febrero, digital en: www.cafedelasciudades.com.ar/mirada_111.htm
- Rodríguez, N. J. (2014). "Efectos del crecimiento urbano en una ciudad turística de montaña, San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina". Tesis de Maestría en PROPUR-UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Sassone, S. M. (2000). Reestructuración territorial y ciudades intermedias en la Argentina. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 32(123), 57-92.
- Valiente, G. C., Jiménez, L. H., & Pérez, M. V. (2005). "Turismo rural en España: paisajes y usuarios, nuevos usos y nuevas visiones". *Cuadernos de turismo*, (15), 63-76.
- Vallmitjana, R. (1995), "Bariloche, mi pueblo". Ed. Fundación Antorcha. Bs. As.

